

CARTA XXXVI.

MARIANO A ANTONIO.

QUERIDO Antonio: ! qué agradable sorpresa me ha causado tu no esperada carta! Despues de cinco años de ausencia, despues de una separacion tan larga, y cuando menos esperaba tus noticias, me hallo con la tuya en que me avisas tu feliz arribo, y me añades la satisfaccion de saber que has desempeñado tus encargos á gusto del gobierno. Esto no lo dudaba yo, porque el que con temor de Dios no aparta los ojos de su divina ley acierta en todo.

Pero no siempre se obtiene en la tierra la aprobacion y el fruto de las buenas intenciones, y miro como nuevo beneficio del cielo que las tuyas hayan logrado la aceptacion y los premios que me dices; como quiera, ya has pagado tu tributo á la patria, y es tiempo de que pienses en pasar con tranquilidad tus últimos dias. Este se entiende si te dejan, pues sabes que si el gobierno necesita tus servicios esta es la primera deuda de un buen ciudadano.

Mucha satisfaccion hubiera sido para mí, que el navío que te condujo hubiese arribado al mismo puerto de que saliste, pues entonces te hubiera visto y abrazado al paso, y nos hubiéramos instruido mutuamente en los sucesos que han ocurrido durante tu ausencia. Te agradezco la relacion que me haces; pero, amigo, hay mucha diferencia entre contar ó

escribir las cosas. Una carta es un testigo frio que refiere sin interes, que describe sin fisonomia, y el discurso con el gesto del semblante y las inflexiones de la voz anima cuanto dice.

Este es el inconveniente en que voy á caer; tú quieres que yo te refiera mi historia, que te cuente lo que hay de nuevo en esta casa; que te diga como me va en ella; si he logrado educar bien los dos niños, segun me lo propuse; si estos han aprovechado; si su padre ha podido ejecutar los grandes proyectos de beneficencia en que queria ocuparse; si, como dices, ha logrado trasformar este lugar, que te pareció tan abominable, misero y asqueroso, en un pueblo sano y agradable; en fin quieres que te refiera por menor todo lo que se ha adelantado en este tiempo.

Esta relacion, amigo, no es tan fácil de hacer como quizá te lo imaginas; porque en estos cinco años se ha hecho tanto, y nos han pasado tales cosas, que no es posible comprenderlas todas en una descripcion. Las novedades y mejoras que mi amigo ha hecho y hace todos los dias en este lugar son tan rápidas como prodigiosas. Si hubieras pasado por aquí hubieras tenido un dia delicioso con la sorpresa del asombro y con la vista de tan feliz é inopinado espectáculo, porque la mutacion de la escena es completa; lo que dejaste ruina, asco y miseria, lo hubieras visto convertido en hermosura, limpieza, abundancia y felicidad.

En pocos dias te hubieras enterado mas de lo que yo puedo decirte. Aunque te diga mucho, es impo-

sible que lo diga todo ; pero pues Dios no ha querido darme este gusto , y tú exiges de mi amistad este tributo , voy á obedecerte . Procuraré darte una idea de lo que se ha hecho en estos cinco años y del estado en que se halla hoy esta poblacion . ¡ Qué diferencia , amigo , de oirlo á verlo ! Pero tu imaginacion suplirá á la debilidad del pincel y tu amistad reconocerá el esfuerzo que hago por servirte .

La misma noche que te separaste de nosotros para continuar tu viage me espliqué con mi amigo , y le dije : Ya me tienes aquí , me bastó saber que lo deseabas , y estoy dispuesto á obedecer cuanto me ordenes ; pero como , entre las ideas que me has descubierto , incluyes la de encargarme la educacion de tus hijos , debo repetirte lo que dije á Teodoro : No me hallo capaz de tan alta confianza , no soy idóneo para educar dos niños que por su fortuna y nacimiento serán destinados á los empleos mas elevados , y me parece que debo desengañarte , porque algun dia lo conocerás cuando ya será tarde .

No creas que mi intencion es huir del trabajo , y menos que afecte esta moderacion por hacerme rogar ; tan despreciable conducta es muy agena de mi carácter franco . Y para que veas la sinceridad con que te hablo , desde luego te digo que hay muchas cosas que les puedo enseñar : primeramente la religion , que ha sido siempre mi primer estudio ; tengo tambien alguna instruccion en las matemáticas , en la fisica y en algunas otras ciencias útiles y sólidas .

No solo les enseñaré todo esto con gusto , sino que

me encargaré de velar sobre ellos , y dirigir su conducta con la mas cuidadosa aplicacion ; pero si se trata de formarles el gusto , y de darles estas gracias exteriores y modales cortesanos que tanto se estiman en el mundo , te declaro que soy inútil , que no sé nada y que no soy á propósito ; sabe pues que estoy pronto á todo lo que pueda serte útil , pero que no debes fiarte tanto en mi ignorancia ; y te suplico que busques otros medios que te aseguren el acierto .

Yo estimo mucho , me respondió , tu tímida franqueza , y respeto mas tu modesta desconfianza ; pero te responderé como Teodoro : Si yo quisiera dar á mis hijos la brillante y corrompida educacion del mundo buscaria un preceptor de otras calidades que las tuyas . Mi ánimo es darles una educacion ilustrada , pero cristiana ; no escusaré enseñarles lo que contribuya á sostener su nacimiento con decoro , pero no quiero que aprendan nada que los desvie de esta primera vocacion .

Por otra parte , Mariano , viendo los embarazos en que estás y las dificultades que te abultas , me figuro que te forjas fantasmas , y tu imaginacion te representa que una educacion es un monstruo horrible . Quizá mi tranquilidad nace de mi ignorancia ; pero yo he puesto en este papel las ideas que me han ocurrido y los deseos que tengo sobre la de mis hijos . Sirvete de leerlo , y reflexionalo despacio ; mira , yo me veo en la necesidad de hacer una ausencia de tres dias ; me es indispensable partir mañana muy temprano á uno de mis lugares . Como no te

esperaba he escrito á muchos con quienes tengo que tratar negociós graves de que ya te hablaré; me estarán esperando, y les hiciera mucho perjuicio si yo no fuera.

Es menester pues que me perdones. Siento dejarte tan presto, aunque espero volver luego, y que no volveremos ya á separarnos; me parece tambien que esta breve ausencia puede ser útil, para que te quedes solo con mis hijos; así se acostumbrarán á mirarte como el padre, el ayo y el amigo de quien dependen. Ruégote pues que reflexiones sobre lo que espongo; á mi vuelta volveremos á hablar, y Dios ayudará nuestra intencion. Mi amigo me dió un papel, partió al otro dia, y yo, desde que me ví solo, leí su escrito que decia así:

Si yo fuera, Mariano, árbitro del destino de mis hijos; si mis actuales desengaños debieran arreglar sus vocaciones, y si no debiera dejarlos en libertad, para que cada uno la escoja por sí mismo y segun el cielo se la inspire, mi deseo seria que no escogieran otra que la actual que tenemos, y á la que por mi desgracia me he reducido tan tarde. Quisiera que se educaran aquí, para vivir aquí siempre, y que nunca salieran de este solitario y pacífico retiro, en que conservarian mejor su inocencia.

En efecto, amigo, si lo consideramos con la luz de la verdad, no siendo la tierra mas que un estado de prueba, no siendo nosotros mas que pasajeros que caminamos á la patria, y no concediéndose el tiempo de la vida transitoria sino para merecer la

eternidad, solo se puede llamar dichoso el que la pasa lejos de los riesgos que presenta el mundo, en donde á la corrupcion de la flaqueza propia se añaden tantos alicientes con las máximas falsas y malos ejemplos.

Por eso yo no conozco en la tierra mayor dicha ni mas apreciable gracia que la de pasar toda la vida, desde la edad primera, en el retiro de una casa ó en el seno de una comunidad que se consagra toda á la virtud. ¡Qué ventaja es haber pasado los dias borrascosos de la juventud con la sujecion de una severa disciplina, con la luz de continuas exhortaciones y con el estímulo de los buenos ejemplos! La mas débil virtud puede sostenerse con tantas barreras que se la ponen para que no caiga. Este tiempo que tanto pesa, esta ociosidad que es tan peligrosa y que abre la puerta á todos los vicios, no tiene allí lugar, ni puede producir sus estragos; porque todas las horas se ocupan con arreglados y religiosos ejercicios.

Así se pasa la vida sin sentir, y, cuando con la edad se calman las pasiones, se reconocen con gratitud todos los bienes que se consiguen. ¡Qué felicidad la de haberse librado de tantos peligros y verse en el puerto desde donde se registran tantos naufragios! ¡qué consuelo el de verse cercado de auxilios contra nuevos temores! ¡qué fortuna encontrarse cerca de la muerte acostumbrado á la virtud! ¡Ah, Mariano! los que el cielo ha distinguido con este privilegio deben dar muchas gracias á Dios; estos son los felices verdaderos, porque han navegado con viento próspero y llegan á la orilla sin naufragar en las tempestades.

Pero como el mundo no puede componerse solo de hombres retirados, porque la armonía y conservacion de las sociedades humanas exigen diferentes destinos, y todos provienen del Autor del orden, es sin duda necesario que cada uno siga en general aquel que le indica el cielo por su situacion y nacimiento, y es claro que todos pueden hacerse felices en ellos. ¡ Dichosos pues aquellos que, contentos con la suerte que les ha caído, no aspiran con una ambicion insensata á ser mas de lo que Dios ha querido que sean, y que, sin añadir los riesgos de la opulencia ó de la autoridad, procuran en su esfera cumplir con sus obligaciones !

Pero la desgracia es que el hombre, por la degradacion de su naturaleza y por el desorden de sus pasiones, aspira siempre á elevarse, y la moral del mundo es tan corrompida, que á este desarreglo del corazon da el nombre de ambicion honrada; el injusto y peligroso conato de dominacion se llama elevacion de alma, y nadie se avergüenza de pretenderlo todo. El orgullo ha perdido toda especie de rubor, y con descaro se manifiesta poco satisfecho si no manda sus semejantes y si no los domina; esto es lo que únicamente ocupa toda su actividad, sin reflexionar jamas que cada honor, cada grado, cada dignidad le cerca de nuevos peligros, le aumenta las obligaciones, y le añade mas dificultades de salvarse.

Si los hombres nacieran cuerdos, cada cual contento con la suerte que le cupo, lejos de estenderla, trabajaria por reducirla lo mas que le fuere permitido. Su mayor deseo seria separar de sí todos los

afanes agenos ó superfluos, para reforzar su atencion sobre sí mismo y sobre los deberes inescusables que el cielo y la naturaleza le imponen. No es la tierra la mansion de las dichas, ni puede haber en ella estado que no tenga sus penas; pero si la imaginacion buscara el que tuviera menos, iria á buscar en derechura á un propietario que no lo es mas que de un corto terreno, de un terreno suficiente para ocuparle sin cesar y para mantener sin escasez su virtuosa familia. Este hombre, si un mal gobierno no le aflige, es el que en mi juicio podrá correr los dias de esta miserable vida con mas tranquilidad é independenciam, será el que al fin de su vida habrá sufrido menos y saldrá de ella con menos responsabilidad.

Así pues esta loca ambicion que no suspira mas que por empleos, dignidades y honores, no hace mas que trabajar por hacer mas peligrosa y mas difícil la cuenta que tenemos que dar. Por divertir y contentar el corto número de dias que vive con sus mismas manos hace cuanto puede para hallarse rodeado de riesgos y dificultades en su tránsito á la eternidad. Al que ha nacido en medio de estas dichas del mundo parece que la Providencia le destina y el cielo le encarga semejantes obligaciones; así pues debe recibirlas como una carga que el cielo le impone, y pedirle sus luces para desempeñarlas; pero no debe buscar otras, sino contentarse con las que le indica la voluntad divina.

Yo creo que estos deben ser los principios de un

cristiano; que su trastorno es el origen de todo el desorden del mundo, y que esta prevaricacion en ideas tan vanas no solo es contraria al espíritu del cristianismo, sino muy dañosa á la humana sociedad; porque, amigo, esta ambicion casi general con que todos pretenden salir de la clase ó esfera en que los colocó la naturaleza, para elevarse á otra superior, está en continua contradiccion con todas las reglas de buen gobierno y pervierte las ideas del orden.

Los hombres que la naturaleza destinó al campo ó á los trabajos de las artes abandonan por lo comun los lugares en donde nacieron, y en que pudieran ser muy útiles; se trasportan á las ciudades populosas en donde abundan las riquezas, se reparten los empleos, y en donde esperan hacer fortuna; pero no es tan cierto que la encuentren como que hallarán en ellas una corrupcion de costumbres desconocida en sus hogares, y es muy de recelar que perderán su inocencia antes de encontrar un destino.

De esto nacen tambien otros muchos inconvenientes políticos, pues esta es la causa primordial de esa deplorable multitud de ociosos, mendigos y vagamundos que infestan la nacion, y del atraso de los oficios; pues si los hijos siguieran desde luego el de sus padres, le aprenderian mejor; y de esto proviene el abandono del campo y atraso de la agricultura, la disminucion de la poblacion útil y el aumento de la viciosa y superflua; pues no solo una parte se hace inútil y nociva, entregándose á los vicios, sino que tambien otra deja de ser provechosa, porque se en-

trega á las tentaciones del lujo. Seria nunca acabar describir estos daños; pero, como no son de miasunto, voy á tocar otro inconveniente mayor y que me pertenece mas de cerca.

Digo mas de cerca, porque nosotros mismos somos los autores. Esta mania de mejorar la suerte no se concentra en los que nacieron sin haberes, tambien se estiende á los que lograron la mejor y la mas alta fortuna. Parece que los que obtuvieron el privilegio de nacer con distincion y con riquezas no debian tener otra ambicion que la de gozar de estos dones y hacer buen uso de ellos, pero no es así; el grande aspira á ser mas grande y el rico quiere ser mas rico.

Yo me figuro un jóven, como yo era, nacido en el seno de la grandeza y ia opulencia, heredero de una casa distinguida y señor de muchos lugares, en que mis abuelos me dejaron cómodas habitaciones. Si yo hubiera tenido una sombra de religion, si hubiera querido consultar mi razon, esta me hubiera dicho que pues el cielo me habia enviado al mundo con tantas ventajas me indicaba en ellas mismas la razon que ha tenido para concedérmelas, y que si me ha dado el señorío de muchos lugares es para que los proteja y cuide de ellos; y si me ha dado mas rentas y riquezas que á mis vasallos es para que socorra con lo superfluo de mis gastos á los que necesitan de este auxilio, y que si á los que nacieron mas inferiores les impuso la ley del respeto, obe-

diencia y tributo, á mí me impuso la del socorro y de la vigilancia y proteccion.

Yo debia pues considerarme como el padre de todos esos pueblos, como un tutor nombrado por el cielo para cuidar de su felicidad. Y ved aquí una vocacion conocida é indubitable, porque mis obligaciones eran naturales é inherentes á la dignidad y ventajas de mi nacimiento. Acaso hubiera sido mejor para mí, y para todos los demas, no nacer con estos privilegios que los hombres estiman tanto, acaso á los ojos de la fe podrá ser mas feliz el que nace con menos tierras y ningun señorío; pero como no se escoge el nacimiento, y que es menester recibirle como Dios le da, aquel que le recibió con estas que el mundo llama ventajas debe por lo menos entender cuales son sus obligaciones. No seria justo que cuando saborea las dulzuras que le halagan no satisfaga las deudas que le imponen.

Es pues evidente que todos los que hallan en su nacimiento el derecho de mandar á otros hombres, y de llamarlos vasallos, nacen tambien con la obligacion de protegerlos, y por consiguiente que el primer objeto de su educacion debe ser el formarles un corazon benéfico á favor de estas gentes que el cielo les confia, hacerles conocer y sentir el rigor de la miseria, para que procuren desterrarla de los confines que Dios ha señalado á su zelo, enseñarles los principios de la felicidad pública para que sepan promoverla en sus dominios, y en fin hacerles entender

tender cuánto deben animar el trabajo, desterrar el ocio, estirpar los vicios y alentar á la virtud.

Como, para obtener estos bienes es necesario adquirir los conocimientos de la esperiencia, es menester dárselos, hacerles ver los ejemplos de otros pueblos felices por haber logrado buenos administradores, y hacerles conocer los medios con que los han conseguido. Se les debe dar la idea del orden y tratar de inspirarles el gusto y el amor de esta virtud, porque sin ella el talento es inútil y los esfuerzos vanos. Sobre todo se ha de trabajar en hacerlos humanos, generosos y sensibles, haciéndoles entender que si Dios los distinguió en la distribucion de las riquezas, no es para que satisfagan sus antojos, sino para convertirlas con moderacion y decencia en sus necesidades y las de su familia, y para que repartan las restantes sobre los pobres, especialmente aquellos que puso bajo su direccion.

Ved aquí las primeras ideas generales; y no puedo dejar de lastimarme, al paso, cuando reflexiono cuan contraria á estos principios fue la educacion que recibí y la que se da comunmente á nuestros ricos y señores. En lugar de instruirlos que si tienen pueblos es para gobernarlos bien, para socorrerlos, consolarlos y servirlos, solo se les repiten los nombres para contentar su orgullo, y apenas los conocen sino por las exacciones con que los consumen. Pocas veces van á ellos, y, si van, es á recibir los respetos que exigen, y no á informarse de sus miserias para remediarlas. En lugar de hacerles conocer las obli-

gaciones con que han nacido, y de enseñarlos los medios de desempeñarlas, su misma educacion los desvia de estos objetos propios de su estado, y solo se ocupan en objetos estraños de su vocacion, en ideas que solo pueden excitar una mal entendida ambicion; pues contradicen, y aun se pudiera decir que casi rebajan los destinos de la Providencia.

Así se ve que la mayor parte de los hombres que han nacido en medio de la grandeza y fortuna, que traen consigo quanto pudiera satisfacer un corazon sano y ocupar su vida con honor y virtud, no contentos con tan altas ventajas buscan otras que acaso no son mayores ni mas agradables, sino de otro género y de otra esfera; desdeñan gobernar paisanos, desprecian el respeto de hombres sencillos, no sienten el inefable placer de hacerlos felices, y, en lugar de esta noble y digna ambicion, por un incomprendible prestigio del orgullo, tiennen la de mandar á sus iguales, tal vez á sus superiores, y para esto solo ambicionan los cargos militares ó los empleos de la corte.

No digo que la primera deuda de un ciudadano, por mas noble y rico que se le suponga, no sea la de servir al estado en que vive y al soberano que le manda; pero esto debe entenderse, quando el estado y el soberano necesiten de su persona y quando pueda serles útil. Hay mucha diferencia entre los que aceptan los empleos por obediencia ó por deber, y los que los solicitan con ardor y los arrancan con importunidad; entre los que quieren

pagar su deuda, y los que solo aspiran á satisfacer su ambicion.

Los primeros, si emplean algun tiempo ó los años de su juventud en el servicio del estado, desde que creen haber cumplido, y quando no tienen talentos estraordinarios que los hagan necesarios, se retiran á pensar en si mismos, y sobre todo en la felicidad de los pueblos, á quienes no solo deben las distinciones naturales, sino la propia subsistencia; los otros, siempre alucinados con la pueril ambicion del mundo, son como niños viejos, que envejecen adormecidos, ó en los cargos militares en que no son útiles, ó en los empleos de palacio en que no son necesarios.

Esta manía, que se ha hecho tan general, es una de las mayores causas de la desolacion del estado. Al principio debió su origen á la política. El reino estaba dividido en partidos; la autoridad real no estaba todavia bien establecida. Los Señores de pueblos, que vivian en ellos, eran muy poderosos; se hacian la guerra entre sí, y talvez la hacian á su rey. En estas circunstancias fué conveniente traerlos á la corte, y tenerlos á la vista para asegurarse de su conducta. Para contentarlos se les halagó con la perspectiva de los empleos de palacio, y esto bastó para satisfacer su orgullo. Despues sus pasiones hallaron en el tumulto y placeres de la corte con que recompensarse del sosiego y de la dignidad que dejaban abandonada en el campo.

El hombre sabio se pudiera reir de la habilidad de los unos y de la imbecilidad de los otros, si este

descuaderno de las indicaciones naturales no produjera mas que un espectáculo sin consecuencia ; si no fuera mas que un objeto especulativo , como otros muchos en que se ve por un lado la destreza del supremo poder y por otro la ridícula ambicion de los que se le acercan ; pero no puede dejar de afligirse cuando considera los muchos males que ha producido , pues no hay duda que este es uno de los daños mas capitales que pueden contribuir poderosamente á la ruina de la prosperidad general.

Así se admira y se aplaude á la política que entonces se sirviese de medio tan oportuno para establecer la autoridad suprema y protectora que debia traer consigo la paz , el órden y la felicidad ; pero seria igualmente loable que despues de haber logrado tan completamente su designio , y cuando ya segura de sí misma no necesita de tan duro remedio , procurase curar los males que há ocasionado , restituyendo á la naturaleza los medios de que se vale para deramar con mano menos desigual sus beneficios sobre toda la estension de las provincias y de los pueblos.

Porque no hay duda que la naturaleza es liberal en todas partes , que no hay distrito habitado por hombres á quien no ofrezca sus producciones respectivas ; pero en todos exige trabajo y cultivo. Su intencion en general , y , con algunas ligeras excepciones , es que cada terreno tenga sus productos propios , que los hombres vivan en el suelo en que nacen , que cultiven la tierra en que viven , que se alimenten con los frutos que recogen , y que ademas tengan un su-

perfluo para trocarlo por lo que les falte. Así la hace como violencia el que desordena esta marcha regular de su arreglada y benéfica atencion , y todas las instituciones sociales que se opongan ó contradigan á estos principios parece que la fuerzan y violentan.

De aquí nace que la formacion de las ciudades populosas en ciertos puntos de la tierra en que se acumulan muchos hombres , dejando abandonados muchos campos , es una operacion que solo ha podido dictar la necesidad de la defensa en la guerra , ó el delirio de la ambicion en la política , que no puede ser hija mas que de la desgracia ó del error , que se opondrá y estará siempre en contradiccion con las sábias instituciones de nuestra madre comun , y que la buena política , cuando no puede atajarla , desea á lo menos contenerla.

Pero nada puede alterar tanto las intenciones de la naturaleza como el establecimiento de una metrópoli. Como reside en ella el soberano , dispensador universal de todas las gracias ; como allí van á parar todas las riquezas , porque todas las provincias tributan al erario ; como allí arrastra la ambicion á todos los pretendientes ; como allí corre todo el comercio , porque allí espera mas ganancias ; y en fin como allí va todo , porque es todo ; la corte podria llegar á ser el gigante del reino , y como un monstruo del cuerpo político que se traga cuanto el reino produce ; y si la política no le ataja esta rabia devoradora ; si no sabe detener en su puesto á los que con conato irresistible

propenden á arrojarse en el grande abismo, no tardarian en quedar secos y agotados los canales que entumescian su monstruosa escrescencia.

Esta manía de trasportarse los hombres y las riquezas, este furor de huir del pais nativo para engolfarse en la corte, ocasiona en gran parte la ruina de las provincias; los campos quedan despoblados, sin brazos y destituidos de medios, la agricultura se debilita, las artes huyen ó se entorpecen, las producciones disminuyen y toman unos precios tan subidos que incomodan á todos.

El medio único, el mas simple y seguro es que el gobierno promueva por leyes, por ventajas y por cuantos arbitrios le da su autoridad, que los señores, los ricos y los grandes propietarios vayan á habitar en sus tierras; esto solo es capaz de hacer revivir una nacion en poco tiempo. Entonces los que son dueños de las tierras se verán obligados á cultivarlas; los jornaleros hallarán ocupacion, las artes ejercicio, la agricultura medios y las costumbres muchas mejoras. Me he embarcado en esta digresion, porque la aplicacion de estos principios es la que me ha dado las ideas que tengo sobre la educacion de mis hijos. Y así vuelvo á ellos.

El cielo los ha hecho de una clase en que, segun las máximas del mundo, pueden aspirar á los mas altos empleos de la guerra y de la corte. A pesar de mis profusiones y delirios yo espero dejarles muchas rentas, tierras y señorios. Acaso con la luz actual de mis desengaños yo quisiera que tuvieran menos,

porque ya siento la carga y la cuenta que se ha de dar á Dios. Una fortuna mediana independiente y exenta de obligaciones me parece el mas alto grado posible de la felicidad humana, porque esto es mas seguro para la tranquilidad de la vida y para hallarse con menos inquietudes á la hora de la muerte; pero, como yo no puedo defraudarlos de los bienes que les reparte el cielo, no me queda otro arbitrio que educarlos de manera que puedan despues hacer de ellos el buen uso que deben.

Supuesta esta basa, si yo escuchara mi razon y los temores de mi propia esperiencia quisiera que se criasen en estos campos y que nunca saliesen de ellos. Quisiera dividir su fortuna de manera que con ella se formaran dos partes iguales, y dejar á cada uno la suya libre, independiente y separada. Quisiera inspirar á los dos el gusto y el amor de las ocupaciones rústicas, de los inocentes trabajos del campo, así para dar pábulo á la inquieta actividad de la juventud, como para distraerlos de toda aficion ó gusto pernicioso. Quisiera casarlos temprano sin buscar en sus mugeres otros caudales que un nacimiento honrado y mucha cordura y virtud. Demasiado ricos serán ellos para solicitar otros bienes, y yo solo deseo hacerlos cristianos y dichosos.

Bien sé que no debo forzar sus destinos, y que ellos los deben escoger; pero puedo aconsejarles y dirigirlos: mi naufragio debe estimularme á que con zelo los aleje del golfo. Si en mayor edad con mas conocimientos quieren ir á servir en la corte, lo

podrán hacer ; pero no seré yo el que los encamine. En cuanto á la guerra conozco su obligacion , y si manifiestan aptitud para ella , y si las circunstancias lo exigen , no me opondré á que paguen su deuda al estado ; pero quisiera que al instante que dejen de ser útiles se vuelvan presurosos á su dulce retiro.

Yo me figuro , amigo , que dos muchachos instruidos y acostumbrados á las apacibles tareas de los campos , que siempre ocupados no han dado lugar á la ociosidad ni entrada á los vicios , que han hallado temprano los halagos de la naturaleza entre los brazos de una muger querida y honesta , y que estenderán por lo regular los afectos de su corazon á los frutos que nacerán de sus honestos matrimonios , han alcanzado toda la dicha que es permitida á los mortales en la tierra ; habrán pasado el borrascoso intervalo de la juventud con menos peligros ; llegarán á la madura edad mas acostumbrados á la inocencia y á la virtud , y podrán en fin terminar el breve curso de esta vida fugaz con menos zozobra y con esperanzas mas bien fundadas.

Con esto te he descubierto el blanco que se proponen mis deseos , y ya debes entrever las lineas que me pueden dirigir á este punto. La primera es ocuparlos siempre : con este fin me propongo enseñarlos y acostumbrarlos á los ejercicios rústicos ; y á medida que se vayan adelantando en edad repartiré entre ellos el cuidado de diferentes ramos , que yo gobernaré en secreto , pero les dejaré el honor de su inmediata direccion. Antes de esto les haré

frecuentar las casas de los mas hábiles artesanos , para que adquieran una idea de todos y cada uno de los oficios mas necesarios. Esto los pondrá en estado de saber lo que mandan , ocupará su tiempo , ejercitará sus miembros y robustecerá su temperamento.

Ademas quiero que se apliquen seriamente á una arte , y la aprendan perfectamente como si hubieran de ganar con ella su vida ; y hasta ahora lo que me ha parecido mejor es el de carpintero , así porque todo él es aseado , como porque sé que en el lugar hay un maestro que , por fortuna , es muy hábil y de costumbres excelentes. Mi ánimo es ocuparlos ahora estós tres ó cuatro primeros años , poniéndolos allí por algun tiempo ; esto es , irán todas las mañanas á aprender una ó dos horas , y esto bastará para su instruccion , y me parece que con esto pasarán una juventud muy ocupada.

Si consigo que se acostumbren á esta vida simple é inocente ; si el amor de los hijos que tuvieren basta para llenar su corazon ; si puedo lograr que su mayor pasion sea la felicidad de los pueblos ; si veo que continuan los ejemplos que me propongo darles ; si , despues de vivir con moderacion , emplean el sobrante de sus rentas en beneficios generales de sus pueblos y en el socorro de los necesitados , y en fin si obtengo que su corazon no necesite de otras diversiones y placeres que los que puede presentarles la dulce paz de una familia querida , la felicidad de sus vasallos , de sus criados , dependientes y de cuantos tengan

relacion con ellos , yo seré el mas feliz de todos los hombres.

Pero como su gusto puede no conformarse con estas ideas , como el destino ó las circunstancias pueden llevarlos á la corte , á la tropa ó á grandes ciudades , me parece que debo darles una educacion tal que puedan presentarse en todas partes con decencia; así me parece que debo hacerles aprender el latin , que es la lengua de la religion y de las ciencias , sobre todo la suya propia , que es la que deben hablar siempre , y que ademas deben hacer otros estudios que contribuyan á ilustrarlos , á rectificar su juicio y moderar su corazon.

Pero esta es la parte en que por mi muy descuidada educacion me hallo menos instruido , y necesito de que mis amigos me socorran , principalmente Mariano , á quien pido me explique con franqueza lo que puede haber de defectuoso en las ideas generales que aquí le espongo , y al mismo tiempo me indique la marcha , el método y la naturaleza de los estudios útiles que deseo que hagan. =

Yo quedé muy consolado leyendo este escrito , en que ví ideas tan conformes á las mias , y al instante me puse á responderle en estos términos :

Todo lo que dices , amigo , en tu papel es excelente , y mi corto talento se alienta mucho con tus juiciosos y cristianos proyectos , porque creo que podré ayudarte en muchos de ellos. Yo habia meditado poco hasta aquí sobre estas materias ; pero me parece que cuando Dios te inspira ideas tan sólidas y deseos tan

tantos , si tomamos la luz del evangelio para que nos alumbré , podemos marchar sin riesgo de extravío.

Tú quieres que junte mis reflexiones con las tuyas , y á pesar de mi justa desconfianza voy á hacerlo con el zelo de la amistad : Yo pienso , como tú , que no estando seguro del gusto de tus hijos , ni del partido que querrán tomar en adelante , debes darles la especie de educacion universal que te propones ; una educacion tal , que si , conformándose con tus deseos , se acomodan á vivir siempre en sus tierras , pueda hacer su propia felicidad , ocupándose en la administracion de sus haciendas y en el bien estar de sus pueblos ; pero que tambien si su gusto ó las circunstancias los conducen al comercio del mundo , en la corte , en la tropa , en las grandes ciudades , puedan presentarse sin rubor , y sostener con decencia el carácter propio de su clase.

Pero , amigo , para lograr estos dos fines , no es menester mudar de plan. La buena educacion es buena para todo ; la religion , la moral , los principios de las ciencias sólidas y los conocimientos de las artes útiles , que deben ser la basa de una educacion bien entendida , sirven para todas las situaciones y destinos , y son tan propios á dirigir y hacer feliz al hombre del campo , como al cortesano , al militar ó al ciudadano. Así en el plan que voy á describirte yo no te propondré mas que las instrucciones necesarias y útiles , que son siempre ventajosas en todos los estados , y sin las cuales ningun hombre puede decirse verdaderamente instruido. Yo no te diré sino lo que